**Aspectos que he mejorado en mi trayectoria docente**

Preparar con mayor detenimiento mis planeaciones, de manera más dinámica e interesante; me permitió tener mayor seguridad al estar frente al grupo, para guiar y conducir hacia los objetivos principales “los aprendizajes esperados”. Además empleaba diversas estrategias, que rompieron totalmente los esquemas en la manera de trabajar, que acostumbraba emplear con su maestro tutor. Así mismo lo anterior me ayudó a motivar durante las clases, para que no se aburrieran, obviamente tonando en cuanta la edad y los contenidos eran como una especie de recapitulación de 1° tratando de ser un poco más gráficos a través de imágenes e interacciones de juegos en donde no sólo jugaban, sino que aprendían y aparte había convivencia, trabajo en equipo y colaboración.

Otro aspecto que considero que sí mejore fue el hecho de tener mayor autoridad frente a grupo, pues mi voz siempre la he tenido bajita y algo aguda. Siempre en mis prácticas, lo que trato de evitar es subir la voz, pero en esta ocasión, tuve que hacer la excepción, hubo momentos en los cuales las voces de los alumnos rebasaban el mío. Así es que tan solo empleaba un aumento de tono de voz, y cambiaba totalmente mi imagen corporal. Pero eso no era todo, ya que no era totalmente estricta, es más había momentos en que me acordaba yo de su edad y estaba prácticamente igual que ellos, pero no permitía que mi salón se me subiera en cuanto autoridad. A pesar de que veces estaba otro maestro a su cargo, no me hacían a un lado, me toman en cuenta para cualquier permiso, pero no se las quitaba, pues les decía que le pidieran permiso a su otro maestro.

Una cosa que si quisiera reconocer a todo el grupo es el apoyo en el control de la disciplina, pues había una especie de empatía que hasta ellos mismos me dijeron que han tenido otras maestras, pero si no les caían bien o eran aburridas, le hacían la vida imposible.

El docente no sólo está formado de teoría, pues un docente se forma a través de la práctica. Esto comparado con mis primeras experiencias de prácticas entraba en pánico cuando el maestro(a) titular se ausentaba por cuestiones laborales o de salud, en donde toda la responsabilidad del grupo pasaba ser mía y además tenía que resolver otro tipo de conflictos que se presentaran durante su ausencia. Sin embargo ese temor lo he manejado de manera positiva, ya que ese tipo de experiencias me han permitido actuar de manera más precisa, con la intuición que surge y recuerdo que se debe actuar de tal o cual manera para resolver una situación desde la más pequeña hasta un problema de salud o pleito en donde ocurren mayores riesgos. Por lo cual tomaba rápidamente cartas en el asunto, pues no me gustaba dejar pasar desapercibido el mínimo detalle, haciéndolos reflexionar en su conducta metiendo de alguna manera valores y ayudándolos en lo que yo podía cuando se sentían mal porque no habían desayunado o simplemente andaban enfermos desde antes de llegar de casa, en esos momentos comprendí la importancia de saber un poco más acerca de la salud de los niños y tener teléfonos para comunicarse con sus papás u otro familiar encargado.

Aspectos a mejorar en la práctica

Controlar los tiempos, pues hubo en algunas ocasiones por las cuales el tiempo estimado para la clase se alarga 30 minutos. A pesar de ello si tomaba en cuenta el tiempo estipulado, sin embargo el hecho de las interrupciones y las constantes intervenciones porque se sentían mal hacían que el tiempo se redujera. Pese a esta situación, considero que debo ser un poco más breve en los momentos de la participación, en donde ellos me dicen sus opiniones y experiencias.

Enfocarme a conocer más el grupo, para saber sus problemáticas de salud o académicas, pues eso permite prever ciertas situaciones que pudiesen causar una problemática. Así mismo ser más observadora en el contexto dentro y fuera de la escuela, para entender cuestiones que involucran la situación del rededor.

**Mi experiencia durante los periodos de**

**prácticas en la escuela Agustín Gómez Farías.**

El agrado al cual me toco impartir clases durante ambos periodos de prácticas fue 2° “B” del turno matutino.

Durante la primera semana, me fue un tanto difícil romper un esquema de trabajo al cual estaba acostumbrada, ya que no había dado clases a niños más pequeños. Además de eso su ritmo de trabajo era un poco más lento ya que leían más despacio, pero no era en su mayoría. Como se observa en todos los salones siempre hay niños que entienden más rápido que otros lo cual me permitía tener un poco de apoyo de parte de ellos, ya que les explicaban a los que tenían dificultades.

Lo que dificultaba en algunos niños era el hecho de que aún no dominaban lo básico para poder leer o escribir para comprender sobre todo en las actividades, ya que en la mayoría de ellas primeramente explicaba las indicaciones y dejaba que solitos la contestaran; sin embargo no podía ser del todo completada ya que al momento de realizarla ocupaban de ayuda y supervisión. Aunque había quienes me ayudaban, no era suficiente, pues ellos no podían estar en constante ayuda, ya que tenían que realizar otros trabajos.

Una de las modalidades que tenía pensado emplear con ayuda de los gafetes, aparte de aprenderme sus nombres era reunirlos en grupos. Por lo cual trataba de sacar provecho y hacerlo cuando se ameritaba, pero al momento de conjuntarlos para trabajo colaborativo, parecía que el equipo no era uno solo, si no que trabajaba cada quien por su cuenta, parecerá que generalizo, pero así como había quienes no participaban de manera conjunta, había quienes denotaban ese espíritu líder el cual guiaba y orientaba para participación de todos y no solo unos cuantos. Entonces me pude dar cuenta que el hecho de no conocerlos, me hizo juntarlos a manera de azar, en donde no fue del todo positiva, pues reunía en un mismo equipo a los más inquietos y otros que no se llevaban muy bien. Por lo cual decidí dejar de lado hasta el uso de los gafetes, generando confusión al momento de nombrarlos, pero poco a poco, eso sirvió para apurarme y así aprenderme sus nombres.

De momento no fue algo que me impidiera nombrarlos, pues sus caritas ya me las había aprendido, eso mismo me ayudó a identificarlos a la hora del recreo, en donde veces pasaban todo tipo de accidentes y aún más porque estaban un poco pequeños.

La edad de los niños oscilaba aproximadamente entre 6 a 7 y solamente un niño que estaba a prueba, más no había reprobado. En cuanto al número de niñas y niños era un poco desproporcional ya que había 12 niñas y 19 niños. Lo cual provocaba que la disciplina estuviera dirigida por los niños, aunque había unas niñas que eran inquietas, además de peleoneras, incluso me llegaron a sorprender por su léxico, pues acostumbraban a expresarse con malas palabras para ofende a sus demás compañeros.

Los pleitos, relacionados un poco en cuanto a la conducta eran muchas de las veces por cosas muy pequeñas ; por ejemplo si le habían tomado accidentalmente un color u otro material, había pensado que se lo habían robado. Este tipo de situaciones y otras más generaban una especie de constantes avisos a manera de chismes, y no solamente uno, eran varios los que me decían muchas cosas. Yo pensaba que cuando contaban mis otros compañeros este aspecto era un tanto exagerado, pero al estar en tales situaciones, tenía aún más paciencia para escucharlos a todos, aunque no podía resolverlas todas, no las dejaba de lado. Así es que tomaba cartas en los asuntos, hablando en general la problemática, haciéndolos reflexionar en su actuar, dialogando en conjunto con el grupo y aparte siempre les pedía que si habían dañado pidieran disculpas y las aceptaran.

Lo más impresionante de un niño en esa edad es que no guardan resentimientos pues su mayor gusto por hacer y deshacer es su gusto por el juego, el canto, el hecho de estar en constante movimiento. El hecho de tomar en cuenta sus gustos, afinidades permitieron divertirnos cuando pasábamos a otro tema u actividad, para que sacaran su energía, se desestrezaran. Y al incluirme, lo menciono, pues yo era la que tenía que iniciar esa motivación, con mis movimientos y claro está el ejemplo; pues si ellos hubieran visto desagrado por parte mí actitud, no hubiese resultado tan positiva como la esperaba.

Mi ánimo estuvo presente en la mayor parte del tiempo, a pesar de que los niños me traían por todo el salón, eran muy raros los momentos en los que estaba sentada, pues no me cansaba de estar al pendiente del trabajo de mis alumnos, aparte siempre su sonrisa de satisfacción y las palabras positivas que me decían a diario eran como mi mayor medicina para olvidar todo cansancio, mostrando la mejor actitud como si fuese ya verdaderamente mi grupo, involucrando un reto durante esa estancia de prácticas ayudarlos lo mas que se pudiera, obviamente lo que estuviese dentro de mis posibilidades.

Así como denotaba mi ánimo de igual manera ponía todo de mi parte para mejorar día con día en diversos aspectos. Lo que me causaba mucha dificultad conforme daba una clase era el escribir correctamente cualquier cosa, empezando desde la fecha, pequeñas oraciones. Que para mi particular punto de vista y opinión de las críticas de mis alumnos mencionaban que escribía mejor cuando estaban en una cartulina y no precisamente en el pizarrón. Por lo cual hasta llegaron a dudar de que yo había hecho mi material (gráfica, gafetes y demás material escrito). Tomando como reto personal mejorarla letra al escribir en el pintarron, al principio fue un tanto complicado, ya que no estaba acostumbrada a hacerlo, pero conforme a la práctica al anotar diversas cosas en el pizarrón esto mejoro notablemente y note que así como yo hice ese mismo esfuerzo para mejorar, muchos mejoraron bastante su letra en esos días, dando un claro ejemplo que siguen patrones.

Cambiando un poco de tema durante el último día de prácticas de la primera jornada, atuvimos disfrutando todo momento, pues para ese día ya había terminado de dar todas mis clases que había planeado. Por lo cual las actividades realizadas durante ese día fueron mayormente de distracción y recapitulación de los temas vistos, para de esa manera evaluar los conocimientos vistos durante mi estancia.

Durante mi segunda jornada de dos semanas, puse mayor empeño en las planeaciones, pues cómo ya los conocía un poquito más, podría saber si lo que les pondría de actividades seria realizadas sin mayor dificultad. Agregando además algo de interacción para logar captar su atención para el comienzo de una clase o finalizarla. Tomando en cuenta las características observadas durante la anterior, contaba con un mismo número de alumnos, teniendo como sorpresa que eran 2 niños menos, el niño que estaba a prueba y otra niña que se había cambiado de casa.

Obviamente las situaciones cambian en tan poco tiempo, también denotado que a lo largo de esas 2 semanas continuas de practica habría una suspensión laboral, que previa estaba prevista y de alguna manera nuevamente se festejaba una fecha conmemorativa cívica en donde también tendrían que tener espacios para ensayar para los festivales. Pero no era sólo el ensayo, pues el sonido de la música atrapaba mayor atención en momentos de clase, no daba las clases a todos, pues tenían que salir y eso implicaba que varios se atrasaran.

Otro tipo de interrupciones que me fui acostumbrando poco a poco, fueron las salidas a los desayunos, en donde algunos cuantos salían, mientras los demás se quedaban dentro del salón de clases, y que debía formarlos para salir así como para el regreso. Mientras tanto los alumnos que quedaban en el salón estaban haciendo lo que podían y querían, a pesar de que tenían trabajo para terminar, entonces era una interrupción que se volvía recreo, pero no podía negarles que fueran a tomarlo. Pues muchas de las veces no solamente un alumno no desayunaba, si no que eran varios y la hora del recreo era hasta las 11am y la ida al desayuno era aproximadamente a las 9:30am. Esta problemática de la falta de desayuno provocaba en algunos niños malestares como dolor de cabeza, dolor de pansa y desgano o flojera, al no tener energía o algún bocado en su estomago.

El dolor de estomago, estaba a lo orden del día la mayor parte de mi estancia. Pero un día los niños pareciere que se pusieron deacuerdo para sentirse mal, al casi para finalizar una clase y también momentos antes de la salida. Los dos niños se me acercan al mismo tiempo contándome su malestar, yo les pedí que me esperaran un momento y a uno de ellos le dije que probablemente se le quitaría su malestar al ir al baño y al otro le dije que me esperara; pues no podía dejar del todo solo al grupo, así es que debía dar una última indicación para que continuaran solos, pero antes de poder terminar la indicación uno de ellos vomito y en cuanto en cuanto alcance hacerme hacia atrás. Los demás niños estaban casi a punto de vomitar, así es que iba a tener más males olores.

En ese momento el olor, no me importó, pues me preocupaba mayormente que los demás se vomitaran dentro del salón. Por lo cual me arme de valor a limpiarlo yo misma, pues el intendente no estaba, estaba ocupado en otra cosa. Además fue algo que saco mucho de control al grupo, pero cuando lo logre limpiar, lleve a los niños a la dirección, regrese al salón rápidamente en busca del maestro titular, ya que me habían preguntado dónde estaba, pues él era el encargado, sin embargo me ayudaron con los niños y también logre terminar la actividad para anotar posteriormente la tarea.

Pero en general considero que durante esas semanas de prácticas en una escuela oficial, me hicieron ver la verdadera labor docente que involucra la responsabilidad y ética. Pues las problemáticas son diversas a las que había estado acostumbrada y conocía, ya que en prácticas anteriores habían sido colegios. Siendo las realidades de los contextos digamos que menos complejas.